

UNA HISTORIA CULTURAL DESCENTRADA

ESTUDIOS SOBRE EL PARTIDO BONAERENSE DE FLORENCIO VARELA EN LOS AÑOS CUARENTA

CAROLINA GONZÁLEZ VELASCO
Y LAURA PRADO ACOSTA

Coordinadoras



NUEVA ERA

Dircción y Adm: Saguna 835
Subscripción mensual: \$ kil. a. a.

FLORENCIO VARELA, ABRIL 5 DE 1940.

Aparece el 5 y 20 de cada mes.
Tiene editores responsables.

Necesidad Edilicia

El contribuyente que paga un servicio tiene el derecho a recibir su retribución.

El servicio de barrido y limpieza en la Comuna, evidentemente, no ha sido ni es retribuido como corresponde, pues, no importa la observación de que las calles conservan su limpieza una moneda de hoyanaca, tierra y roca, desde que fueron contratados los nuevos pavimentadores, que datan desde hace más o menos un año.

La mayoría de las veredas, en la parte que corresponde al ciudadano municipal, sólo aparecen limpias de juyos cuando los propietarios se preocupan de ello, substituyendo de tal manera la acción de quienes tienen la obligación imperiosa de hacerlo; y como tal obligación parece que solamente preocupa a los gobernantes en los días de comitales, hemos presenciado, entre otras cosas, cómo y en qué circunstancias eran esparcidos los juyos que, en la vereda frente a la estación del ferrocarril Sud, exhibían la presencia de su única industria, se-

La Elección Nacional

Escrutinio de Florencia Varela

Hay una continuación los comicios, detallados arriba por parte de la Elección Nacional realizada el 3 de Mayo en Florencia Varela:

Partido	Votos
U. C. R. D. N. P. E. E. B.	88 67 2
U. C. R. D. N. P. E. E. B.	82 79 2
U. C. R. D. N. P. E. E. B.	82 72
U. C. R. D. N. P. E. E. B.	81 77
U. C. R. D. N. P. E. E. B.	80 82
U. C. R. D. N. P. E. E. B.	80 73 6
U. C. R. D. N. P. E. E. B.	80 63 1
U. C. R. D. N. P. E. E. B.	139 72 5 1
U. C. R. D. N. P. E. E. B.	129 79
U. C. R. D. N. P. E. E. B.	— — 2
U. C. R. D. N. P. E. E. B.	— — 2

Las cifras señaladas al frente de la Unión Cívica Radical, y ello, por el contrario, sirve a confirmar la razón de las grandes victorias del Partido Incoherente Nacional, si así puede llamarse a esos datos estadísticos.

Esta abstención, evidentemente no presta, no es lo que cabía al desarrollo del acto comicial sino, a los efectos de que abdicaron los registros de este distrito, que abocaron al partido radicalista, que abocaron



UNA HISTORIA CULTURAL DESCENTRADA

ESTUDIOS SOBRE EL PARTIDO BONAERENSE
DE FLORENCIO VARELA EN LOS AÑOS CUARENTA

Una historia cultural descentrada : estudios sobre el partido bonaerense de Florencio Varela en los años cuarenta / Carolina González Velasco ... [et al.] ; coordinación general de Carolina González Velasco ; Laura Prado Acosta.- 1a ed.- Florencio Varela : Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2023.

Libro digital, PDF/A - (Cuadernos de investigación)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3679-82-7

1. Historia Argentina. 2. Historia Regional. I. González Velasco, Carolina, coord. II. Prado Acosta, Laura, coord.

CDD 306.0982



Rector: Dr. Arnaldo Medina

Vicerrector: Ing. Miguel Binstock

Secretaría General: Mg. María Teresa Poccioni

Secretaría de Investigación y Vinculación Tecnológica: Dr. Patricio Narodowski

Directora de Gestión de la Investigación: Mg. Dolores Chiappe

Coordinadora de edición de la Secretaría de Investigación: Mayra Chaires

Coordinador Editorial: Ernesto Salas

Diseño de tapa: Gabriela Ruíz

Diagramación: Yanina Capdepón

Corrección de estilo: Victoria Piñera

1ª edición digital, Abril de 2023

© 2023, UNAJ

Av. Calchaquí 6200 (CP1888)

Florencio Varela Buenos Aires, Argentina

Tel: +54 11 4275-6100

editorial@unaj.edu.ar

www.editorial.unaj.edu.ar

Este libro fue seleccionado, con referato externo, en la Convocatoria de Publicaciones de Obras inéditas 2020, realizada por la UNAJ.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

UNA HISTORIA CULTURAL DESCENTRADA

ESTUDIOS SOBRE EL PARTIDO BONAERENSE DE
FLORENCIO VARELA EN LOS AÑOS CUARENTA

CAROLINA GONZÁLEZ VELASCO
LAURA PRADO ACOSTA

Coordinadoras

LAURA PRADO ACOSTA

PAULA BONTEMPO

GABRIELA GÓMEZ

JULIANA CEDRO

DANIEL SAZBÓN

FLORENCIA CALZON FLORES

CAROLINA GONZÁLEZ VELASCO

MARÍA DEL CARMEN RIVAS

PABLO SECKEL

ANA CECCHI

Las/os autores



EDITORIAL | UNAJ



Presentación (<i>Dr. Arnaldo Medina</i>).....	9
Hacia una historia cultural descentrada. Presentación de los estudios (<i>Laura Prado Acosta</i>).....	13
Capítulo 1. El proyecto periodístico de <i>Nueva Era</i> (Florencio Varela, 1940-1950) (<i>Paula Bontempo</i>).....	31
Capítulo 2. Un paseo por el centro de Florencio Varela hacia 1940. Mapas de los consumos y las transformaciones urbanas (<i>Gabriela Gómez y Juliana Cedro</i>).....	63
Capítulo 3. Prácticas asociativas en los clubes sociales y deportivos de Florencio Varela en los años cuarenta (<i>Daniel Szabón</i>).....	99
Capítulo 4. Centro Cultural y Biblioteca Popular Sarmiento: una ventana a la vida cultural varelense (1940-1947) (<i>Juliana Cedro</i>).....	131
Capítulo 5. ¿Vamos al cine? Sociabilidad y entretenimiento en Florencio Varela a mediados del siglo XX (<i>Florencia Calzon Flores y Carolina González Velasco</i>).....	153
Capítulo 6. Las celebraciones patrias varelenses: 25 de Mayo y 9 de Julio (1940-1945) (<i>María del Carmen Rivas y Pablo Seckel</i>).....	183

Capítulo 7. La mirada policial de <i>Nueva Era</i> (Florencio Varela, 1940-1947) (Ana Cecchi)	211
Bibliografía	235
Sobre las/os autores	259

El proyecto periodístico de *Nueva Era* (Florencio Varela, 1940-1950)

PAULA BONTEMPO

[...] Y por fin, en 1940,
resolvimos contigo ¡cuándo no!,
sacar a la luz Nueva Era;
y tengo la satisfacción de decirlo,
es lo que más ha conformado
mis aspiraciones de periodista [...]
Este pueblo de nuestros afectos,
en el que hemos nacido
y al que estamos ligados por tantas cosas afectuosas,
necesita un periódico como el nuestro,
sincero y serio, capaz y valiente

Nueva Era (8 de octubre de 1941), carta de Adolfo Castaldo
dirigida a Victorio Robertazzi.

Introducción

En los primeros años de la década de 1940, si un automovilista porteño emprendía un viaje de turismo a Mar del Plata seguro antes de partir consultaba la *Guía de viaje. Zona centro*, editada por el Automóvil Club Argentino (ACA) (1943). Allí no solo encontraría los mapas con

conexiones, con la señalización de caminos de tierra firme, naturales o pavimentados, sino también el detalle de los poblados cercanos o atravesados por la flamante Ruta 2, inaugurada en octubre de 1938 y que unía la ciudad Buenos Aires con la ciudad turística. En el detalle, la *Guía* daba cuenta de los atractivos de cada pueblo, de las comodidades con las que contaba y los servicios que disponía. Entre ellos, mencionaba Florencio Varela.

De acuerdo a la *Guía*, en 1943, a Florencio Varela –pueblo cabecera del partido del mismo nombre – además de la ruta, desde la Capital Federal, también se podía acceder mediante la empresa Ferrocarril del Sud o a través de ómnibus y colectivos que, al mismo tiempo, lo unían a Quilmes, 12 de Octubre, Olavarría, General Uriburu y La Plata. Siguiendo la descripción de la *Guía*, el futuro viajero se enteraba de que el pueblo contaba con 2700 habitantes, que tenía una delegación del ACA, una estación de servicio YPF, un taller mecánico y de vulcanización y una agencia de autos. Entre los servicios se detallaba una sala de primeros auxilios, farmacias, servicios de telégrafo, giro postal y teléfono, hoteles y alojamientos como Bergoglio, Vidar, Colón y Valdez, además de restaurantes. Como lugares significativos para visitar, indicaba la Iglesia, la plaza, los monumentos a la Bandera, al general José de San Martín y a Florencio Varela. A estos sumaba que Varela disponía de clubes sociales y deportivos, teatro, cine y, como empresa significativa, el Instituto Biológico Argentino. De todos ellos, en forma de publicidad, de notas o de información general daba cuenta *Nueva Era*, un periódico quincenal –luego semanal– y cercano a la UCR, editado en Florencio Varela entre 1940 y 1950, cuando fue clausurado, según las memorias locales (*Palabras con Historia*, 2013b, p. 4).

A lo largo de este trabajo abordaré *Nueva Era* desde una perspectiva que contempla la historia de la prensa, los estudios culturales y algu-

nas herramientas proporcionadas por la historia con escala local.⁴ La fuente principal de este estudio es el propio diario de Florencio Varela y como fuentes secundarias tomaré la *Guía de viaje. Zona centro* del ACA (1943), el diario *Nueva Era* de Tandil (abril y mayo de 1940), las actas originales del Segundo Censo Nacional de 1895 disponibles en línea, además de sueltos de diarios y otros materiales citados por Graciela Linari en diversos números de la revista *Palabras con Historia*.⁵ El objetivo de este trabajo es analizar *Nueva Era* como un objeto en sí mismo teniendo en cuenta la interrelación del diario y de quienes lo

4 La historiografía de la prensa es amplia y variada si se tiene en cuenta aquella que estudia los grandes diarios comerciales, la prensa cultural, política y partidaria, étnica, obrera o confesional. A lo largo de este capítulo mencionaré algunos de los aportes más significativos para este enfoque, sin embargo, aquí no puedo dejar de señalar el trabajo seminal de Silvia Saitta (1998) en su estudio sobre el diario *Crítica*, las estimulantes ideas de Miranda Lida (2012) para trabajar publicaciones ideológicas y, desde el espacio de los estudios culturales, la obra de Roger Chartier (1996), de gran influencia en la Argentina respecto al abordaje de textos. Para un balance con nuevas miradas historiográficas sobre la prensa consultar el *dossier* “Nuevas perspectivas en la historia de la prensa argentina”, coordinado por Juan Buonuome (2019). Con respecto a la historia local argentina, son interesantes los aportes que reúne Ernesto Bohoslavsky (2018) en el *dossier* “Debates y conflictos de la historia regional en la Argentina actual”, donde se reflexiona sobre los desafíos que enfrenta en la actualidad.

5 En tiempos de pandemia a causa de la COVID-19 el acceso a fuentes ha sido casi imposible y cada pista que pudiera complejizar la mirada sobre *Nueva Era* fue inestimable. De esta forma, agradezco el intercambio con Miranda Lida y Carina Peraldi y la *Guía de viaje* del Automóvil Club Argentino proporcionada por Melina Piglia. Asimismo, expreso mi gratitud con Juan Martín Duana quien, para este artículo, generosa y desinteresadamente consultó el diario *Nueva Era* de Tandil en la Biblioteca Rivadavia de esa ciudad.

hacían con la localidad. La hipótesis que guía estas páginas es que, aun cuando estuviera vinculado a la UCR, *Nueva Era* se consideraba a sí mismo como un proyecto periodístico que buscaba convertirse en un medio que representara al conjunto de los vecinos de Florencio Varela. De esa manera, sin desconocer las vinculaciones políticas y partidarias de los responsables de la publicación, aquí haré foco, en primer término, en el lugar que ocupaban en la comunidad no solo los directores de *Nueva Era*, sino también sus familias; en un segundo y tercer momento en el espacio que pretendía llenar el periódico y, finalmente, en las estrategias desarrolladas para afianzarse entre el público, ocupar un lugar relevante en la comunidad y trascender los lectores correligionarios.

1. Dinámicas familiares, étnicas, sociales y políticas

Aquellos que han estudiado con profundidad el partido de Florencio Varela acuerdan que el pueblo surge a partir del caserío que se desarrolló alrededor de la Casa de la Teja, propiedad de Juan de la Cruz Contreras y sobrino de Juana Godoy, antigua propietaria de la estancia afincada en el partido de Quilmes (Levoratti, 1996; De Sárraga 2002; De Marco 2017). En las últimas décadas del siglo XIX, el poblado comenzó a crecer y algunos vecinos empezaron a promover la fundación de un pueblo que fue erigido sobre las tierras donadas por Contreras para tal fin y bautizado San Juan Bautista en 1873. Por esa época se fundó la primera escuela, el Juzgado de Paz y la estación de ferrocarril, que no estaba cerca del pueblo pero que impulsó su desarrollo. En 1886 se rebautizó como Florencio Varela y en 1891 se independizó de Quilmes, constituyéndose un partido independiente.⁶ El

6 Limita con los partidos de Quilmes y Almirante Brown norte, con el partido de Berazategui al este, con los partidos de Almirante Brown, Presidente Perón y San Vicente y con el partido de La Plata, al sur.

núcleo urbano inicial convivió con una amplia zona rural, característica que perduró a lo largo de todo el siglo veinte y que en menor medida continúa en la actualidad, y con pequeñas localidades urbanizadas y espacios aledaños que fueron surgiendo en el interior del partido.⁷ Desde ese momento fundacional y durante las primeras décadas del siglo XX, el pueblo de Varela fue ampliando su infraestructura, instituciones y servicios. Así, se estableció la municipalidad, se construyó el cementerio municipal, se empedró y se tendió el alumbrado eléctrico de las calles céntricas, se erigieron escuelas, la Compañía Unión Telefónica del Río de la Plata Ltda. comenzó a prestar servicio; además, se constituyó la primera biblioteca en 1921 –dependiente del Centro Cultural Sarmiento– y en 1927 llegó el ferrocarril provincial que unía La Plata con Avellaneda.

Junto a este proceso, la zona se fue poblando con vecinos de diferente origen. Entre el Primer Censo Nacional (1865) y el Segundo (1895), la población ascendió de 950 a 2491 habitantes; y de 5174 –en el Tercer Censo Nacional (1914)– a 10480 en 1947, fecha del Cuarto Censo Nacional (Levoratti, 1996, p. 20; De Marco, 2017, p. 87). Mientras que el crecimiento entre fines del siglo XIX y principios del XX estuvo relacionado con la inmigración de ultramar (especialmente proveniente de Italia y España), en la década del cuarenta estuvo asociada a migraciones internas. Como en otras partes de la Argentina, el grueso de la población extranjera entre fines del siglo XIX y principios del XX fue de origen italiano. En esas primeras olas migratorias llegaron las familias Robertazzi y Castaldo, quienes ya figuran asentadas en Florencio Varela en el censo de 1895. Seguir las huellas de estas familias, es decir, reconstruir ciertos recorridos y materialidades –en la medida que las

7 En la actualidad el partido alberga las siguientes localidades: Bosques, Florencio Varela, Estanislao Severo Zeballos, Gobernador Julio A. Costa, Ingeniero Juan Allan, La Capilla, Villa Brown, Villa San Luis, Villa Santa Rosa y Villa Vatteone.

fuentes disponibles lo habilitan— pretende evitar miradas esencialistas sobre una comunidad determinada al mismo tiempo que permite vislumbrar las jerarquías sociales y el lugar de los sujetos (Cosse, 2021). Así, permite observar ciertas dinámicas étnicas, culturales y sociales en la localidad y preguntarse por las motivaciones que impulsaron a Victorio Robertazzi y a Adolfo Castaldo a fundar un diario, en 1940, en Florencio Varela.⁸

Gerardo Robertazzi (probablemente el patriarca de la familia) nació en Italia en 1861, de profesión barbero, se estableció junto a su esposa Rosario Tissi en Florencio Varela, donde por lo menos tuvieron seis hijos: Salvador —nacido en Italia en 1861—, Carlos (1890- ¿?), Leonor (1891- ¿?), Humberto (1896-1991), Victorio (Vittorio Emanuele) (1901-1973) y Elena (1906-2001). De acuerdo a las historias locales, Gerardo ejerció su oficio en una peluquería donde, además, sacaban fotos y vendían fonógrafos. También era conocido de los líderes radicales Leandro N. Alem e Hipólito Yrigoyen y amigo del médico italiano Nicolás Bocuzzi, eminencia de Florencio Varela, con quien fue miembro de la primera comisión directiva de La Patriótica (1901), institución de la colectividad italiana que, entre otras cosas, promovió la denominada Sala de Primeros Auxilios. Sus hijos, al igual que él, tuvieron una participación activa y de relativa visibilidad en Varela. Mientras que Salvador incursionó como jugador en el Club Varela Juniors —y posteriormente fue su presidente—, Elena se recibió de maestra, se transformó en directora de escuela e impulsó la Asociación de Maestros de Varela, en 1925. Humberto se graduó de abogado y, a lo largo de su vida, ocupó diferentes espacios. Así, fue presidente del

8 Para pensar estas cuestiones resultó muy estimulante no solo el texto de Isabella Cosse (2021), sino también el de Simona Cerutti (2015).

Centro Cultural Sarmiento y del Consejo Escolar y también concejal electo por la UCR. Salvador y Humberto, además, participaron de las bandas musicales que surgieron en el pueblo a inicios de siglo (*Palabras con Historia*, 2017). Por su parte, Victorio, de quien me ocuparé más tarde, “hizo del periodismo su medio de vida” (*Palabras con Historia*, 2011b, p. 15) fue director de *Nueva Era* y promotor de diversas actividades en el Centro Cultural Sarmiento. Por ejemplo, formó parte del primer grupo artístico vareloense dedicado al teatro y la literatura (llamado “ALMA”), fue bibliotecario y miembro de la subcomisión de ajedrez. También, como se verá en el texto de Daniel Sazbón, quien ahonda en las prácticas asociativas en los clubes sociales y deportivos, tuvo una enérgica colaboración en el Club Varela Juniors. En su vida política, además de la activa participación en el comité radical local, llegó a concejal, por ese partido, entre 1963 y 1966.

Por su parte, la familia Castaldo también arribó al pueblo en la misma época de los Robertazzi. Nicolás Castaldo (1862-1922), de nacionalidad italiana al igual que su esposa Luisa Tassier (o Cassier), fue un dinámico miembro de la comunidad ítalo-vareloense. De profesión boticario, estuvo al frente de la Farmacia Italiana –fundada en 1905–, formó parte de diversas comisiones, entre ellas la que impulsó el empedrado, la que denunció el abusivo aumento del alumbrado público y de la ítalo-argentina que propuso nominar a una calle Humberto I, en honor del asesinado rey de Italia. Su hijo Francisco (1893- ¿?) se recibió de médico y llegó a concejal por la UCR. En su juventud, también fue jugador de fútbol del Club Varela Juniors y estuvo vinculado al Centro Cultural Sarmiento, especialmente a la organización de torneos de ajedrez. Su hija Italia (1895) se casó con el médico Luis Bravo Zamora, director de asistencia pública durante los primeros años de la década del cuarenta y fundador del círculo médico de Florencio Varela. Su tercer hijo, Adolfo, quien a la muerte de su padre estuvo al frente del negocio familiar hasta

que se vendió en 1943 (*Palabras con Historia*, 2011a, p. 16), también fue un activo militante del comité radical y codirector de *Nueva Era*.⁹

El itinerario de estas dos familias, que se vincularon por lazos políticos, pero fundamentalmente por vínculos étnicos, sociales y culturales, da cuenta de una arista de la transformación social de la sociedad urbana varelese, y de tantas otras bonaerenses, de las primeras décadas del siglo pasado. Se trató de cuentapropistas con aspiraciones de ascenso social afincados en el casco urbano que formaron parte, junto con otros, de un proceso de diferenciación y estratificación social basado en cierta respetabilidad que estuvieron relacionadas con la participación, en un momento inicial, en comisiones vecinales y asociaciones étnicas, y luego en la actuación en clubes y centros culturales. Estas sociabilidades, también frecuentes en otras localidades, significaban “incorporarse a la vía del progreso material y cultural” (Pasolini, 2013, p. 384). Es posible que esa haya sido la motivación para que la familia Robertazzi solicitara, en 1902, una beca a la Municipalidad para que su hijo Carlos siguiera sus estudios en la Escuela de Artes y Oficios (*Palabras con Historia*, 2013a). En ese momento, este tipo de becas formaban parte de la beneficencia pública destinada a los sectores populares urbanos de aquellos estados locales que apostaban al progreso cultural y a la

9 Para reconstruir la genealogía de las familias Robertazzi y Castaldo recurrí a los registros del Segundo Censo Nacional de 1869 y a otros archivos, como fe de Bautismo, que se encuentran en: <http://familysearch.org>. También fueron de mucha utilidad diversos números de *Palabras con Historia*, revista que visita la historia de Florencio Varela a cargo de Graciela Linari, especialmente el número 100. Asimismo, visité las páginas del Club Varela Juniors (<http://clubvarelajunior.com.ar/historia/>) y de la Asociación Amigos de la Historia Varelese (<https://dehistoriaypueblo.wordpress.com/2014/11/06/centro-cultural-sarmiento/>).

homogeneización de la población (Bracamonte, 2019). Pero unos años después, Humberto se recibió de abogado y Elena alcanzó el título de maestra. Estos indicios dan cuenta de algún tipo de progreso material y social de la familia. En este período, y como parte ese proceso que estuvo lejos de ser armónico, que algún hijo, por ejemplo, Humberto o Francisco Castaldo, se convirtiera en abogado o médico significaba un éxito para la familia y también para la comunidad (Losada, 2013), como lo demuestran las saluciones a los nuevos profesionales varelenses publicadas en la sección de Sociales de *Nueva Era*. Así, las familias aquí estudiadas, como parte de la estrategia de ascenso social y diferenciación que las terminarían colocando en la memoria local –sobre todo a los Robertazzi– como “tradicional(es) familia(s) varelense(s)” –de acuerdo a la descripción que Graciela Linari realiza de Elena (*Palabras con historia*, 2006, p. 8)– fue apostar por la cultura y la participación asociacionista, en auge en los años veinte y treinta del siglo pasado. De esta manera, en el contexto de expansión de Florencio Varela, y probablemente de una mayor estratificación y jerarquización social, no es de extrañar que Victorio Robertazzi y Adolfo Castaldo, correligionarios, vecinos y amigos fundaran, en 1931, *La voz del pueblo* y, en 1940, el diario quincenal –y luego semanal– *Nueva Era*.

2. El periodismo en Florencio Varela

La relación del pueblo con el periodismo parece estar signada desde el comienzo, con la elección del nombre que los autonomistas propusieron para el nuevo partido que se escindió de Quilmes: Florencio Varela (1807-1848), poeta, ensayista, periodista y diplomático argentino, recordado por su obra literaria y por su intervención política. Adscripto a la formación política ideológica del período rivadaviano cercana al liberalismo francés, Varela se exilió en Montevideo, durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas, donde fundó *El Comercio del Plata* desde el cual

difundió sus ideas políticas y literarias. La elección del nombre, como señala Jorge Levoratti, permitió a la comisión de vecinos –que impulsó el cambio de San Juan a Florencio Varela– despegarse de la denominación religiosa de San Juan al mismo tiempo que suscribir al imaginario liberal, positivista y cientificista de la elite política nacional y provincial (Levoratti, 1996). También Pedro Bourel –uno de los promotores de la independencia de la zona respecto a Quilmes y quien junto a José Fonrouge y Sotero Vázquez redactó el proyecto de autonomía– fue periodista y hombre de letras. Antes de convertirse en diputado (1889-1891) y senador (1892) había editado *La ondina del Plata* (1875-1879) y fundado *La ilustración argentina* (1881), revista literaria publicada en Buenos Aires y dirigida por su hermano Francisco, a su vez creador de *La ilustración infantil* (1886-1887) y *El diario de los niños* (1898), algunas de las escasas publicaciones para niños del siglo XIX (*Palabras con Historia*, 2018; Szir, 2006).

El avance de la escolarización estimuló que lentamente los vecinos fueran adquiriendo los rudimentos de la lectura y escritura y ampliando los públicos lectores. Así al poco tiempo de obtener la autonomía, en 1897, se instala la primera parada de diarios de Varela. Es probable que este puesto, al igual que los que se ubicaban en la Capital Federal, se transformase en un sitio de lectura (Bontempo, 2014), además de un espacio de encuentro y discreta sociabilidad. No es casual que el puesto se instalara a la vera del andén del Ferrocarril Sud, en la Estación Florencio Varela, que unía al pueblo con la ciudad Capital a través de Temperley. Los viajes eran considerados momentos estratégicos para la lectura, como una distracción o con el objetivo de informarse. Es probable que por esas épocas quien llegara al puesto adquiriera los grandes rotativos metropolitanos, como *La Nación* (1870) y *La Prensa* (1869), que comenzaron un proceso de modernización, de acercamiento a un público amplio y abandonaron su carácter

faccioso –aunque no necesariamente ajeno a la intervención política, en particular *La Prensa* (Rojkind, 2019)– o *La Razón* (1905), primer diario comercial. Más adelante, en los escaparates seguramente estaba *Crítica* (1913) –que dejó de ser un diario de opinión en los años veinte– o *El Mundo* (1928), primer tabloide de la Argentina. Sin duda, la cercanía a la estación facilitaba la distribución de los ejemplares, que las empresas editoras enviaban desde Buenos Aires. Finalmente, la ubicación estratégica en la estación, constituía un punto de referencia para los vecinos que querían enterarse de las últimas novedades o comprar revistas que los acercaban a la metrópoli, como *Caras y Caretas* (1989), o que celebraban –al mismo tiempo que cuestionaban– la modernización de las costumbres. Publicaciones semanales que, a medida que avanzaba el nuevo siglo, fueron dirigiéndose a públicos con intereses específicos como *El Hogar* (1904), *Plus Ultra* (1916), *El Gráfico* (1919) o *Para Ti* (1922). Además de esta oferta de lectura, los vecinos de Varela tenían acceso a las publicaciones locales.

A poco tiempo de lograr su autonomía, en 1891, respecto a la cercana Quilmes, se fundó *El amigo del pueblo* y luego le siguieron *La voz del pueblo* (1896) y *El Varelense* (1899), nombres que se replicarán en el futuro. Al despuntar el nuevo siglo aparecieron *El Municipio* (1905), *El Ariete* (1909) –órgano oficial del Partido Socialista de Quilmes, con extensión a Florencio Varela–, *Sarmiento* (1910), *Reflejos varelenses* (1911) y *Rivadavia* (1912), órgano del Consejo Escolar. En la década del diez, también de vida efímera, salieron *El Derecho*, *El Censor*, *El Combate*, *La Palestra*, *Florencio Varela*, *La voz del pueblo*, *El porvenir* y *La verdad*. En la década del veinte, aparecieron *Azul*, *Celeste y Blanco* (1921), *Buenos Aires Sud* (1923), *Juvenicia* (órgano oficial del Centro Cultural Sarmiento), *Acción* (1927) y *La Opinión* (1928). En el decenio siguiente aparecieron *La voz del pueblo* y *Democracia* en 1931, *La idea*, *La libertad* y *Tribuna Libre* (1934), *Justicia* (1936), *La Cooperativa* (órgano de

difusión de la Compañía de Electricidad de la Provincia de Buenos Aires) y *El Vareloense* (1939) (Linari, 6 de julio de 2018).

A diferencia de los grandes diarios metropolitanos que para la década del diez del siglo XX estaban adquiriendo un perfil comercial, la prensa de los pueblos fue esporádica y espasmódica y la mayoría tuvo un carácter fugaz, como puede observarse a partir de la intensidad periodística de la prensa vareloense en la década del diez y del veinte. Los títulos revelan, al igual que en otras localidades, el carácter partidario y faccioso que hacía de la prensa un instrumento de lucha (Pasolini, 2013, p. 385). Los nombres elegidos denotaban sus objetivos, ideas y convicciones, por ejemplo, *Democracia*, *Tribuna Libre* o *Justicia* y dan cuenta de las contiendas políticas del momento. *Nueva Era* no escapa a esta lógica, aunque pretendió, como se demostrará más adelante, trascender las disputas locales y practicar un “periodismo independiente” que buscaba mediar entre la sociedad civil y el Estado municipal, función que también cumplían las asociaciones y clubes (Sábato, 1998; Bruschi y Pasolini, 2007).¹⁰

En contraposición con el primer quincenario fundado por Victorio Robertazzi y Adolfo Castaldo en 1931 –*La voz del pueblo*–, *Nueva Era* no tomó prestado el nombre de ningún otro periódico editado hasta el momento, por lo menos en Florencio Varela.¹¹ En ese sentido,

10 Hilda Sábato (1998) y Valeria Bruschi y Ricardo Pasolini (2007) se refieren a la conformación de una esfera pública porteña y provincial. Si bien para la época trabajada hay indicios que apuntan que en Florencio Varela se está llevando a cabo el mismo proceso, es necesario ahondar en la cuestión con otro tipo de fuentes.

11 Como se verá más adelante, en la ciudad de Tandil también existía un periódico *Nueva Era* (1919) que representaba los intereses del partido radical. También en la década de 1940 se registra un *Nueva Era* en Caseros, provincia de Buenos Aires.

se trataba de un nombre original para la zona, que permite vislumbrar las convicciones de los editores sobre el momento de expansión que estaba viviendo el pueblo y la esperanza de un futuro aún mejor. Como señalé al inicio, la *Guía* del ACA describe a un pueblo que no parece faltarle demasiado para ser buen lugar donde vivir. A los clubes sociales y deportivos existentes se había sumado el Club Defensa y Justicia (1935); Petit Breton (1937) y Varela Cicle Club (1939); la Sala de Primeros Auxilios finalmente dependía de la Municipalidad (1938), y simultáneamente, se había inaugurado la ruta pavimentada e instalado nuevos negocios y servicios.

Además del nombre, el diseño editorial del mismo también difiere. Mientras que *La voz del pueblo* utilizó una tipografía que combinaba mayúsculas con minúsculas y la imagen de un sol con rostro humano que se asoma, y que recuerda al astro de la bandera argentina, *Nueva Era* usó en su encabezado todas letras mayúsculas. Con una tipografía más limpia y sin dibujos –los cuales evocaban a periódicos partidarios u obreros (Lobato, 2009, pp. 61-98) – pretendió acercarse a los diarios comerciales. El contraste se da, también, en la bajada del nombre. Si *La Voz...* indicaba que era un “órgano de opinión inspirado en los principios del radicalismo”, *Nueva Era* prefería declarar que “los errores abren surcos profundos. Por ellos, es más viable el camino hacia la verdad”. Si bien se reconocía sustentado por los ideales radicales –de acuerdo con los editores estos eran el respeto a las leyes, a la Constitución y la democracia– prometía ocupar un lugar dentro del *periodismo serio*, dejando de lado las luchas partidarias y políticas, verificando la información y evitando noticias sensacionalistas (*Nueva Era*, 15 de abril de 1940, p. 1).

Figura 1.

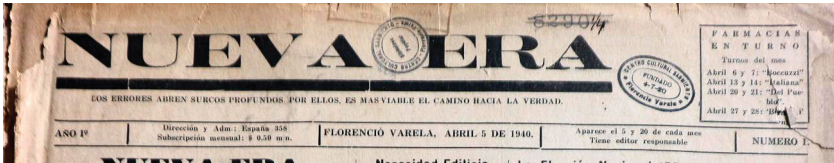
Cabecera y lema del periódico *La voz del pueblo*



Nota. Adaptado de *La voz del pueblo* [Fotografía], por Palabras con Historia, noviembre de 2002 (<https://palabrasconhistoria.com/n-06/>).

Figura 2.

Cabecera y lema del periódico *Nueva Era*



Nota. Adaptado de *Nueva Era* [Fotografía], 5 de abril de 1940.

Si para los protagonistas *La voz...* respondió a la coyuntura de 1931,¹² tal como recuerda Adolfo Castaldo en la carta que le escribió a su amigo y colega Victorio con motivo de su mudanza a Tandil, donde no hay constancia que se haya dedicado al periodismo, *Nueva Era* tenía otros objetivos (*Nueva Era*, 8 de octubre de 1941). Así, Castaldo continúa:

12 Según recuerdos de Adolfo Castaldo en la carta que dirigió a Victorio Robertazzi: "(...) diarito que escribíamos al influjo de los acontecimientos ingratos y dolorosos de que fuera víctima nuestro pueblo (...)". (Castaldo, A., *Nueva Era*, 8 de octubre de 1941, p.1).

ha respondido al deseo legítimo de encauzar a un periódico local por la senda que actualmente seguimos. Recios para contemplar problemas de bien público, enérgicos y contundentes para fustigar los atropellos a la ciudadanía, parcos para el aplauso, medidos para la expresión, aludiendo de intento [sic] de entrar en polémica con el adversario, para no inferiorizarnos en la personalización, arma burda, que usan los incapaces de batirse en el terreno fecundo de las ideas (...) (Castaldo, A., *Nueva Era*, 8 de octubre de 1941, p. 1).

Al igual que otros periódicos políticos y partidarios, como el socialista *La Vanguardia*, o confesionales como *El Pueblo*, que habían llevado adelante un proceso de modernización periodística (Buonuome, 2017; Lida, 2012), *Nueva Era* nació escapando al personalismo y a la dependencia partidaria (aunque se declaraba radical) y, también, económica a partir del ingreso generado por los suscriptores y los avisos publicitarios, a pesar que publicaba los balances municipales y recibía una retribución por eso. Como mostraré más adelante, se acercó al público local, que trascendía a los correligionarios, aunque nunca dejó de influir y dar cuenta de las disputas partidarias. Ni tan dependiente ni tan independiente, *Nueva Era* buscó ocupar un lugar entre los lectores varelenses durante la década del cuarenta.

3. Un periódico para la comunidad

El 15 de abril de 1940 aparece por primera vez *Nueva Era*. Quizás, las elecciones municipales y provinciales que tuvieron lugar el 3 de marzo

de ese año y donde salió triunfante la UCR, partido al que adscribían los directores de *Nueva Era*, aceleraron la salida del quincenario. A pesar de que ese triunfo fue festejado localmente, como solían hacerlo los integrantes del partido con un almuerzo criollo en La Colorada, quinta de Mario Pizzorno, la provincia fue intervenida y en Varela se designó comisionado municipal a Benjamín Moritán Colman, primero de otros que le seguirían en los agitados años cuarenta para la provincia de Buenos Aires. A pesar de esta coincidencia política, algunos indicios señalan que *Nueva Era* no fue una hoja que se sacó al calor de la contienda política. Aun cuando la dirección de la administración del diario, España 358, y del Comité de la Unión Cívica Radical de Florencio Varela coincidían, *Nueva Era* buscó ser mucho más que un periódico partidario. Aunque no es objeto de este trabajo analizar la vinculación entre *Nueva Era* y la política interna de ese comité local –para ello es necesario recurrir a otro tipo de archivos y fuentes– es importante advertir que, por lo menos hasta el advenimiento del peronismo como fuerza política y partidaria –frente al cual el diario limó asperezas con sus correligionarios y se alineó a las posturas contrarias al peronismo–, las relaciones entre ambos no deben haber sido del todo armónicas.¹³ Así, dos años después de su aparición, en uno de sus primeros números de 1942, el periódico aclara en su primera página:

13 Sin duda este punto merece mayor indagación, pero un dato interesante, que podría apuntar en esta dirección, es que en 1944 *Nueva Era* dejó de cubrir las celebraciones que el Comité Radical local realizaba por las fechas patrias. No se sabe si no se hacían porque a partir del Golpe de 1943 y la disolución de los partidos el comité se veía en la obligación de solicitar autorización o porque *Nueva Era* decide no mencionarlos a raíz de discrepancias internas. Sobre las celebraciones patrias ver el artículo de María del Carmen Rivas y Pablo Seckel en este mismo libro.

NO SOMOS ORGANO OFICIAL DE NINGUN PARTIDO POLITICO (...) PORQUE ESTAMOS EMBANDERADOS CON EL SENTIMIENTO DEMOCRÁTICO DE LAS MASAS (...) AUSPICIAMOS EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA PORQUE ELLOS REPRESENTAN (...) EL PROGRESO DE LOS PUEBLOS (...) ALENTAMOS LAS MANIFESTACIONES DE ARTE Y CULTURA, COFRATERNIDAD SOCIAL Y DEPORTIVA (...) PORQUE CONTRIBUYEN A ELEVAR EL NIVEL HUMANO (Y POR ÚLTIMO, VENGAN DE DONDE VENGAN Y FUEREN DE QUIEN FUEREN ESTAREMOS SIEMPRE EN EL PLANTEO DE LOS PROBLEMAS QUE ATAÑEN AL PUEBLO DE FLORENCIO VARELA (*Nueva Era*, 9 de enero de 1942, p. 1).¹⁴

Este resaltado, enmarcado en una extensa editorial titulada “Para que no haya lugar a dudas” da cuenta, no solo de las tensiones entre *Nueva Era* y diversos actores sociales y políticos, entre ellos el partido al cual pertenecían –al aclarar que no son órgano oficial–, sino también del lugar que el periódico quería ocupar en el espacio público varelense. Por su organización interna, como mostraré en los párrafos siguientes, puede considerarse que se trató de un periódico que se nutría ideológicamente del radicalismo, pero, sobre todo, de la trayectoria vital, cultural y periodística de Victorio Robertazzi y Adolfo Castaldo –que juntos

14 Con mayúscula en el original.

habían editado *La voz del pueblo*¹⁵, al mismo tiempo que de experiencias periodísticas en otros pueblos y ciudades.

Como señala Ricardo Pasolini, hacia mediados de los años treinta, la prensa bonaerense estaba cambiando. Ese es el caso de *Nueva Era* (1919) de Tandil, sin vínculos con el de Florencio Varela, que había nacido como un diario partidario y faccioso radical pero que por esos años comienza a complejizar su organización interna y modernizar su discurso (Pasolini, 2006, p. 53). Es posible que los periodistas varelenses conocieran el diario de Tandil, al igual que otros como *La voz del pueblo* de Tres Arroyos, que era factible que en algún momento –quizás incluso en décadas anteriores, ya que *Nueva Era* databa de 1919– haya llegado a sus manos a través del Comité, sus redes partidarias o periodísticas. Pero el tandilense no da cuenta en sus páginas del periódico de Florencio Varela, como era frecuente entre publicaciones ideológicas. Más allá de la igual nominación se trata de dos publicaciones diferentes. Para el momento que salió el periódico de Robertazzi y Castaldo, el de Tandil era un diario que, por su formato, secciones, notas, variado uso de la tipografía y nada despreciable cantidad de fotografías y publicidad se acercaba los diarios comerciales de la capital y poco se parecía al varelense.

En el ámbito local, *Nueva Era* sale a disputarle el espacio a *El Varelense*, que había aparecido pocos meses antes, el 6 de septiembre de 1939, en el aniversario del golpe de Estado perpetrado contra Hipólito Yrigoyen. Al igual que este último, *Nueva Era* se distribuía por suscripción y era quinencial. Sin embargo, mientras que la publicación a cargo de Pedro Palento –diputado nacional y presidente del Comité Local del Partido Demócrata

15 Adolfo Castaldo también, con Alberto Barzi, había redactado *Justicia* (1936).

Nacional– aparecía el segundo y cuarto sábado del mes, *Nueva Era* llegaba a su público en fechas precisas: el cinco y veinte de cada mes. Es decir que no se había elegido un día de la semana, sino que se privilegiaba una fecha concreta que no se superponía con los ejemplares de la competencia, pero que les permitía a los directores armar el material para, quizás, procesar y criticar los artículos de *El Varedense*, el cual había inaugurado sus ediciones publicando los balances municipales, es decir, con apoyo municipal, ya que cobraba por este servicio. La primera portada de *El Varedense*, con un diseño que contemplaba diferentes tipografías y que también remite a los diarios comerciales y modernos, recordaba el golpe de 1930 con una foto de José Félix Uriburu y el solemne título de “Se cumple hoy el noveno aniversario de la Revolución” y una declaración de principios con el título “Mantendremos con honor nuestro puesto en las filas del periodismo” (*El Varedense* citado en Linari [2017]). Es decir que *Nueva Era* salió a competir no solo por espacio público y político, sino también periodístico diferenciándose de su “adversario” con una propuesta un poco más matizada.

Por dos ejemplares mensuales, la suscripción de *Nueva Era* costaba \$0,50, lo que equivalía, de acuerdo a la publicidad de la Gran Despensa Santa Bárbara a un kilo de arroz del tipo Carolina de la marca Flor, dos paquetes de un kilo de fideos de sémola o dos tarros de tomates al natural. Un precio relativamente accesible si se tiene en cuenta que el sueldo mensual de un peón contratado por la Municipalidad era de \$150. Como detallaré más adelante, el diario constaba de seis páginas, pero, ocasionalmente, llegaba a ocho. El incremento se debía a la publicación de los balances municipales, lo cual significaba un aporte importante para su sostenimiento, ya que solo dependía de las suscripciones y de las modestas publicidades. Como se indicó, hasta el momento, el gobierno municipal hacía públicas sus finanzas mediante *El Varedense*, pero a partir de septiembre de 1940 cambió por *Nueva Era*. Es probable

que esta decisión haya estado basada, entre otras cosas, en motivaciones económicas. Por ejemplo, por la publicación de cuatro fotograbados correspondientes a los festejos patrios del 9 de Julio de 1940 se abonó a *Nueva Era* \$10 –en agosto–, mientras que *El Varelense* por los mismos fotograbados junto con el balance de tesorería, comprobación de saldos correspondientes al mes de mayo de 1940 cobró \$ 70. En septiembre de 1940, van a aparecer los balances de julio y con la indicación de haberse pagado a *Nueva Era* \$50. Es decir que, si unos meses antes el diario de Robertazzi hubiese publicado los balances con los fotograbados, habría cobrado \$60; más económico que *El Varelense*.¹⁶

Al igual que diferentes diarios en la Argentina y en otras latitudes, *Nueva Era*, además de su orientación partidaria, sobre todo en los primeros años constituía una guía para moverse por Florencio Varela (Fritzsche, 2008). En sus páginas detallaba la dirección de las instituciones y horario de atención de las oficinas públicas, entre ellas la intendencia, el Juzgado de Paz, la Dirección de Rentas, el Consejo Escolar, el Registro Civil, el Telégrafo de la Provincia, Telégrafos y Correos y la Comisaría. A través de sus avisos –en su mayoría de tipo clasificado, aunque a medida que se afianzaba incorporó publicidades con dibujos y eslóganes– se podía localizar desde profesionales de la salud, las farmacias y los autos de alquiler hasta las peluquerías, almacenes y zapaterías. También, se recorría la vida social, política y asociativa varelense. Así, daba cuenta de las noticias sociales (reuniones familiares, viajes, enlaces, nacimientos, defunciones, cumpleaños); de cuestiones de interés

16 Es probable que esta decisión municipal no se haya sostenido en el tiempo y la Municipalidad también publicara los balances en *El Varelense*. Lamentablemente, los balances publicados con posterioridad no cuentan con tanto detalle y no fue posible corroborar esta presunción en las fuentes.

público, como el alumbrado de las calles; de interés político municipal, como la intervención provincial y designación del comisionado municipal, y partidario, todo lo relacionado con el comité local de la UCR; también de la actividad asociativa como los almuerzos y bailes del Club Social y Deportivo Defensa y Justicia, de los torneos organizados por el Club Varela Juniors; de la oferta de entretenimiento, como las cintas proyectadas por los cines La Patriótica y Palais y los encuentros de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos y Protección La Patriótica; o de las propuestas culturales, por ejemplo, los cursos de formación profesional del Centro Cultural Sarmiento, que, organizados en las conocidas universidades populares, ofrecía dibujo y artes decorativas, taxidermia, aeromodelismo y encuadernación, y de la biblioteca del mismo Centro –que forma parte de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares–.¹⁷

Nueva Era se movió entre un criterio de objetividad periodística –que con ahínco parece sostener en cada una de las “denuncias” que recibe, y que examinaré más adelante– y una lógica de “pedagogía cívica”. Así, desde un primer momento resumió su misión: “NUEVA ERA consciente de la posición de que debe ocupar dentro del periodismo serio, consecuente con los ideales (radicales) que deja expresados [...] sale a la luz no como un periódico de batalla sino como una *tribuna de orientación*” (*Nueva Era*, 5 de abril de 1940, p. 1).¹⁸ La pedagogía cívica fue compartida con otros periódicos bonaerenses. Como señala Pasolini (2006), *Nueva Era* tandi-

17 Estos aspectos son tratados por diferentes autores en este libro. Con respecto a los clubes, ver el capítulo de Daniel Szabón; en relación a las propuestas de entretención consultar el artículo de Florencia Calzón Flores y Carolina González Velasco; finalmente sobre la universidad popular y el Centro Cultural y Biblioteca Sarmiento, revisar el texto de Juliana Cedro.

18 La letra itálica es mía.

lense, se “presentaba como un refugio de los valores democráticos, y a la vez, como tribuna y cátedra para enseñar a los ciudadanos a profesar esos valores” (p. 54). A esa pedagogía cívica se sumaba, también característica de otras publicaciones del interior, una “prédica civilizatoria” que colocaba al diario y a sus periodistas en una posición, autopercebida, de “facilitadores, catalizadores y propulsores del desarrollo cultural” (Bisso, 2009, pp. 94-128). Así, no deben de perderse de vista los vínculos estrechos de Robertazzi, fundamentalmente, y Castaldo con el Centro Cultural Sarmiento, analizados por Juliana Cedro en su capítulo.

A dos años de su nacimiento, *Nueva Era* estrena una circulación semanal que significó una relativa modernización. Comprometidos a no aumentar el costo al público decidió reajustar los precios de las publicaciones. Entre las innovaciones se cuentan la incorporación de fotografías, sobre todo las de carnaval, fiesta que, como en otros pueblos y otras ciudades tenía mucha trascendencia para la comunidad, ya que atravesaba todas las clases sociales. Como señala Dora Barrancos (2000), ya desde los años veinte, la suntuosidad de los trajes de fantasía seguía las jerarquías de clases y las competencias de niños disfrazados –donde mostraban riqueza de vestimentas y originalidad del diseño– tenía el significado de una “autoafirmación necesaria para ganar respetabilidad” (p. 595). No se puede constatar, pero la incorporación de fotos, que sin duda elevaba el prestigio de los concursantes y sus trajes, podría significar un dinero extra para la redacción, ya que es conocido que otros periódicos de localidades cobraban por dichos servicios. Otra de las novedades constituyó la incorporación de la sección sobre culto católico con informaciones sobre la actividad de la Iglesia de San Juan Bautista –aunque esto no se tradujo en un tono más moralizante en el resto de la publicación– y una sección infantil llamada “La página para los chicos... y también para los grandes”, donde se reproducían obras, cuentos e historietas que podían adquirirse en el Centro Cultu-

ral Sarmiento. Estas secciones fueron mutando y buscando el tono e, incluso, desapareciendo, aunque siempre interesadas en promocionar la Biblioteca del Centro Cultural. También se incluyó “La actualidad en broma”, con versos satíricos, y se incorporaron firmas. Lentamente, *Nueva Era* buscó una mayor profesionalización. Quizás, la mudanza más significativa fue el cambio de dirección de la administración del periódico, abandonando, de esta forma, el local partidario como punto de recepción. Así, se informó a sus anunciantes, que habían crecido significativamente en número, y al público lector que la administración y redacción del Semanario Informativo *Nueva Era* se localizaría en 25 de Mayo 216 e iba a estar abierto para la recepción de noticias de interés todos los jueves hasta las 10 de la mañana. A partir de esa hora, deberían dirigirse telefónicamente a Editorial América, ubicada en Quilmes (*Nueva Era*, 24 de diciembre de 1943, p. 3).

A casi tres años de su fundación, había logrado establecerse en la comunidad y competir con *El Varelense*,¹⁹ generar un vínculo con sus lectores, incrementar la publicidad, salir con frecuencia semanal, transformarse en un mediador cultural –ya que acercaba a los vecinos las lecturas de la Biblioteca del Centro Cultural Sarmiento–, deportivo –al publicitar las actividades de distintos clubes– y convertirse en un articulador zonal al integrar a sus páginas noticias y asociaciones de localidades cercanas como Villa Susana o Villa Vatteone, aunque desde su percepción de menor jerarquía al “centro” de Varela. Pero, sobre todo, se constituyó en la voz de los vecinos. No solo frente a cierta desidia municipal –según interpretaba *Nueva Era*–, sino también frente a empresas privadas, como el caso de la Unión Telefónica.

19 Este diario siguió saliendo por décadas. La necesaria investigación sobre él escapa a las intenciones de este artículo.

4. Estrategias para ganar al público varelense

Presentarse a la comunidad, llegar a públicos amplios, trascender particularismos y permanecer en el mercado son preocupaciones que enfrentaron todas las publicaciones que se autodefinían como “independientes” e “informativas”, más allá de que representaran a algunos actores específicos, como el caso del católico *El Pueblo* (Lida, 2012). Si bien, como deja entrever Castaldo en el epígrafe que acompaña este trabajo, *Nueva Era* va a navegar entre la ambigüedad de ser un diario “serio” –es decir moderno, profesional y apartado del faccionalismo– al mismo tiempo que “valiente” y que nunca va a dejar de dar cuenta del movimiento partidario, como se corroboran en sus páginas, llevó adelante una serie de estrategias para construirse en el ámbito local como la voz que representaba los intereses de todos los varelenses.

Una práctica frecuente periodística –y de larga data practicada por los diarios capitalinos– era el contacto directo con el público a través de concentraciones en la redacción, defensa de los intereses populares y servicios, como consultorios médicos o espectáculos (Saítta, 1998; Servelli, 2019). Sin contar con la capacidad material para llevar adelante estas estrategias, modestamente, *Nueva Era* se acercó al público recogiendo sus intereses, sobre todo aquellos que mostraban una inadecuación entre el pueblo que Varela pretendía ser y aquello que efectivamente sucedía. Así, una de las primeras “denuncias” de las que el periódico se hizo eco –y que verificó como señalaban era su obligación en tanto periódico serio– se refería a la cría de cerdos en el ejido urbano, lo cual generaba malos olores (*Nueva Era*, 20 de abril de 1940). La cría de cerdos, asociada con el ámbito rural que ocupaba gran parte del municipio, representaba la “barbarie” en un ámbito urbano donde las familias (como demostré a través de la trayectoria de Robertazzi y Castaldo, pero, sin duda, no se circunscribía a ellos) empleaban mecanismos de jerarqui-

zación y distinción como forma de ascenso social. Sin duda, los malos olores atentaban contra la educación de las costumbres urbanas. Esta queja de los vecinos alentó a que se presentaran otras. Así, el periódico señala que “un conocido vecino de esta localidad, nos escribe, haciéndonos llegar su apoyo por nuestra campaña a favor del pueblo (...)”. Ese mismo vecino señalaba que una fábrica de jabón dejaba el cebo viejo estancado de manera que cuando era movido generaba “malos olores y pestilencias en las casas adyacentes” y los acopiadores de cuero hacían pilas en lugares inadecuados por lo cual se llenaba de moscas que pululan en las zonas contiguas (*Nueva Era*, 5 de mayo de 1940).

Centro culturales, clubes y comercios convivían con malos olores, moscas, veredas rotas, yuyos y también con aguas servidas tiradas a la calle. Una cuestión de “convivencia y buena vecindad” (*Nueva Era*, 20 de abril de 1940), pero también de higiene y salubridad pública. Un asunto de difícil resolución porque se relacionaba con la escasa infraestructura de muchas viviendas que, a su vez, estaban habitadas por inquilinos. Este problema, y a pesar de las reiteradas ordenanzas municipales –por ejemplo, la del 2 de octubre de 1940 se apoyó en la vigencia de la del 4 de octubre 1908 que prohibía arrojar aguas servidas y residuos a la vía pública–, se extendió en el tiempo, al punto de formar parte de la plataforma electoral del Partido Radical de Florencio Varela en 1947 (*Nueva Era*, 20 de octubre de 1940; 20 de diciembre de 1940; 14 de agosto de 1942; 5 de septiembre de 1942; 31 de enero de 1947). Es decir que, siete años después de la primera queja, el problema y la tensión entre “progreso” y “estancamiento”, como las aguas servidas, persistía.

A este lugar, autoasignado, de mediador entre los vecinos y la municipalidad, *Nueva Era* sumaba el de contralor que se verificaba cada vez que entrevistaba a cada nuevo comisionado municipal. Así, por ejemplo, al finalizar la entrevista con Benjamín Moritán Colman –que en sus respuestas

se había adelantado a las denuncias de *Nueva Era* respecto al arbolado del ejido urbano, el barrido y limpieza de las calles y la salubridad pública, en especial la Sala de Primero Auxilios–, el periódico señalaba que “seremos terminantes en la sugestión y en la crítica. Circunspectos en el elogio y jamás adelantaremos juicios previos a la acción” (*Nueva Era*, 20 de mayo de 1940). Pero no solo buscó posicionarse en este lugar de mediador y contralor con el gobierno municipal, sino también con otras instituciones e incluso empresas privadas como la Unión Telefónica, cuyo deficiente servicio se convirtió en una verdadera cruzada para *Nueva Era*.²⁰

En el segundo número del periódico, en primera página, sostenía que cumplía “el propósito de servir al pueblo en la función periodística” denunciando el defectuoso servicio que ofrecía la Unión Telefónica (*Nueva Era*, 20 de abril de 1940). Así, concluye la nota:

Por ahora, sólo hacemos la queja dentro del alcance local, pero prometemos, que de vernos obligados a insistir, lo haremos interesando y comprometiendo públicamente a los corresponsales locales de los más importantes diarios del país (*Nueva Era*, 20 de abril de 1940).

De esa manera, desde un primer momento, *Nueva Era* buscó convertir una cuestión local –que involucraba a una empresa comercial y los usuarios– en una bandera periodística y un asunto nacional, al involucrar a los “diarios más importantes del país”. A los quince días, es decir

20 Es interesante como Ana Cecchi en su artículo en este mismo libro analiza la cuestión de los teléfonos desde la mirada policial de *Nueva Era*.

en la siguiente edición, ante la falta de respuestas de la compañía realiza un llamado formal:

...a los corresponsales de los *grandes rotativos del país* en nuestro pueblo, para que eleven nuestra queja a los órganos de opinión que representan, en nuestro medio, entendiéndolo, que al prestar oídos, a nuestra atinada sugestión, *interpretan el clamor general del pueblo* (*Nueva Era*, 5 de mayo de 1940).²¹

Con esta estrategia, *Nueva Era* demostraba a sus lectores que no solo se interesaba por sus problemas, sino también que era un diario del mismo calibre que *La Prensa*, *La Nación* o *Crítica*, aunque en menor escala. Por eso, ante el silencio de estos insisten en buscar el apoyo de los corresponsales de los diarios metropolitanos argumentando que la cuestión de los teléfonos en Varela no es el problema de 180 abonados en un pueblo de 10.000 habitantes, sino el “clamor general del pueblo” (*Nueva Era*, 5 de agosto de 1940, p.1.) . De esta forma, incluyen cartas de los lectores que apoyan la iniciativa hasta que, finalmente, *La Nación* publicó un suelto haciéndose eco de la situación (*La Nación*, 25 de agosto de 1940, citado en *Nueva Era*, 5 de septiembre de 1940) y *La Prensa* otro, aunque alineándose con la perspectiva editorial del local (*La Prensa*, 8 de septiembre de 1940, citado en *Nueva Era*, 20 de septiembre de 1940). Cuidándose de no responsabilizar a los empleados, sino a la empresa, que según el periódico de Robertazzi había enviado inspectores que nada solucionaron, se elevó una denuncia a la Dirección de Correos y Telégrafos. Como pruebas se adjuntó no solo documentación producto de la propia investigación, sino

21 La itálica es mía.

también las notas de *La Nación* y *La Prensa*. El paso a paso de la denuncia, junto con las “infantiles” respuestas o las “dilaciones” de la compañía, fueron informadas a los lectores (*Nueva Era*, 20 de septiembre de 1940; 5 de octubre de 1940; 5 de diciembre de 1940; 5 de enero de 1941).

Sin duda, la campaña traspuso los límites de la actividad periodística, con acciones que emulaban a otros rotativos, rindió sus frutos. Al año, la Unión Telefónica prometió la colocación de cuatro líneas más entre la Capital Federal y Varela, que se hizo efectiva en septiembre de 1941. Esta mejora fue publicitada como un triunfo público y periodístico exclusivo de *Nueva Era* (*Nueva Era*, 5 de septiembre de 1941; 9 de enero de 1942) que no abandonó la cuestión, sino que la profundizó con la promesa de realizar una encuesta entre los abonados (*Nueva Era*, 12 de febrero de 1942). Este problema, que estratégicamente ocupó la primera portada del primer número de 1941, 1942 y 1943, sin duda implicó un rédito periodístico y político para el periódico. De esta forma, en abril de 1944, se reactualizó el asunto reclamando la demora en la colocación de aparatos solicitados que, nuevamente, rebasaría las líneas. Aunque el semanario señaló que no era habitual retomar problemas que “habían gustado” en la opinión pública, porque esta había recibido sus beneficios, lo cierto es que el 28 de abril de 1944 retomó, en su portada, la denuncia sobre las obligaciones de la Unión Telefónica (*Nueva Era*, 28 de abril de 1944) y otras quejas por las nuevas formas de cobranza (*Nueva Era*, 26 de julio de 1946). Incluso en una nota de carácter histórico, cuando rindió homenaje a los diarios de ayer, eligió recuperar de *La Acción* de 1927 una nota titulada “El problema telefónico”, la cual también ponía en cuestión la cantidad de líneas enlazando, en esta operación, el pasado, presente y futuro (*Nueva Era*, 9 de abril de 1946).

En el marco las campañas llevadas adelante por *Nueva Era* y la atención que le había puesto el diario a las líneas y a la instalación de nuevos aparatos, en mayo de 1946, en forma amena y didáctica, la Unión Telefó-

nica explicaba a los usuarios, a través de una publicidad, que un teléfono no era suficiente para establecer una comunicación y se excusaba de las demoras aduciendo la falta de materiales. Un mes después, con motivo de su jubilación, Augusto Lizza, jefe de la estación local de la empresa telefónica agradeció públicamente, a través del diario, por el espíritu de tolerancia popular en los momentos de inconvenientes (*Nueva Era*, 14 de junio de 1946). *Nueva Era* se había transformado en un interlocutor, mediador y contralor al cual debía tenerse en cuenta en el espacio público.

Figura 3.

Publicidad de Unión Telefónica

NO BASTA UN
Teléfono

El teléfono que le permite comunicarse con tanta facilidad a cualquier distancia, es un instrumento muy pequeño de las invenciones modernas para hacer posible esa extraordinaria comodidad.

Para que un aparato telefónico de tierra, debe estar conectado con un par de alambres desde una casa hasta la línea aérea, con otro par en el caso aéreo, y con un par en el cable subterráneo que conduce a los centros mundanos y complejos equipos de la central telefónica.

La falta de uno solo de estos elementos impide proporcionar el servicio telefónico.

Comprendemos las razones por las cuales usted necesita servicio telefónico con urgencia. Por nuestra parte, deseáramos estar en condiciones de poder prestárselo a la brevedad posible. La falta de materiales indispensables para la ampliación de nuestras instalaciones ha obligado a establecer un régimen de prioridades que determina categorías y turnos para la instalación de teléfonos.

Su pedido merece nuestra mayor consideración y será satisfecho tan pronto como las circunstancias aludidas y las vacantes disponibles lo permitan.

UNION TELEFONICA

Nota. Adaptado de *Nueva Era* [Fotografía], 3 mayo de 1946, p. 5.

Sin embargo el tema, como hecho público y periodístico en *Nueva Era*, ya había rendido sus frutos. Así, con respecto a la cuestión de la cobranza señalaba que “nosotros sustentamos un criterio coincidente con el juicio unánime de la prensa que ha ocupado de este asunto” (*Nueva Era*, 9 de agosto de 1946). No se puede determinar a qué diarios se refiere el semanario, si algún otro de Varela o de Quilmes, pero ellos acompañaban con el tema que había sido su “caballito de batalla” durante tantos años. Ya no se ocuparían del mismo con tanta intensidad porque, de alguna forma, para *Nueva Era* se había agotado, aunque había abierto una agenda.

Consideraciones finales

Si contáramos con una guía del ACA para diez años después de la que cité al comienzo de este artículo, probablemente, le dedicaría unas líneas más a Florencio Varela, mencionaría los laboratorios de YPF como empresa significativa y daría cuenta de otros comercios y mejoramientos edilicios. Entre los años que median entre la *Guía* de 1943 y la imaginaria de 1950, la localidad se había complejizado. Y de todo ello, dio cuenta *Nueva Era* que se había transformado en una guía para moverse por el pueblo, pero también en un facilitador cultural y un mediador entre los vecinos y el gobierno municipal o las empresas privadas. Como advierte Adolfo Castaldo en el epígrafe que acompaña este trabajo, fue un diario anclado en la localidad –“este pueblo de nuestros afectos”– que al mismo tiempo pretendía ser serio y encuadrarse en las filas del periodismo “independiente”, es decir, no partidario, pero sin perder la valentía. Entre estas aguas, en ocasiones ambiguas, navegó la publicación. Y cuando desde su punto de vista tuvo que tomar partido, lo hizo. De hecho, el advenimiento del peronismo transformó al diario que, como señala Daniel Sazbón en su artículo, abandonó el espacio dedicado a instituciones locales para dedicárselo a notas políticas.

A lo largo de estas páginas abordé a *Nueva Era* como un objeto en sí mismo, es decir, lo ubiqué en la localidad, al igual que a sus directores y familias, y recorrí sus páginas prestando atención a las estrategias para afianzarse y ampliar el público lector. Algunos interrogantes se desprenden de estas cuestiones. ¿Cuál era el vínculo real entre *Nueva Era* y el comité local de la Unión Cívica Radical? ¿Cómo se relacionaba con otros periódicos locales e, incluso, con otros provinciales? ¿Formó parte de asociaciones vinculadas al periodismo? ¿En qué medida *Nueva Era* se tradujo en un capital cultural para sus directores? ¿Este redundó en un prestigio y jerarquía adicional? ¿*Nueva Era* constituyó un modelo periodístico para otras publicaciones? ¿Por qué no tuvo continuidad? ¿Solo por desavenencias con el gobierno peronista o, también, por un agotamiento periodístico? ¿*Nueva Era* impulsó o contribuyó a consolidar una esfera pública en Florencio Varela? Todas estas preguntas, que requieren una mayor profundización, serán material para estudios futuros.